



**UNR** Universidad  
Nacional de Rosario

## **FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

Trabajo Integrador Final

"La agresión entre mujeres: una competencia por la  
estima del Otro"

Modalidad de Presentación: Ensayo

Autora: Martina Sorbello

Legajo: S-5346/5

Docente responsable: Ps. Ana Laura Geréz

-2020-

A la Universidad Pública por una formación de vida que me ayudó a ver al mundo de otra manera.

A lxs docentes que conocí en estos años, por su compromiso y su dedicación.

A mis amigas de siempre, elementales en mi vida, y a las que me regalo la facultad, por hacer de este

recorrido una experiencia inolvidable.

A mi familia, en especial a mis hermanas, por el  
apoyo incondicional.

## Índice

2

.	
Resumen.....	4
.	
Introducción.....	5
. Socializadx en una cultura patriarcal.....	6

La exteriorización de la	
agresividad.....	10
El escenario de una	
guerra simbólica.....	12
Los movimientos	
feministas.....	14
Consideraciones finales.....	16
Referencias	
bibliográficas.....	18

### Resumen

El presente ensayo apunta a esclarecer la problemática de la agresión entre las mujeres. A partir de lecturas de la teoría psicoanalítica y de estudios de género, el objetivo es el de

darle visibilidad a la cuestión y hacer un análisis de esta práctica que contribuya a pensar en una emancipación de los imperativos en base a los cuales hemos sido instituidxs. El concepto del estereotipo del cuerpo femenino, como constructo de la cultura patriarcal, toma un papel central delimitando los postulados que producen una customización de los cuerpos a partir de aquello que resulta de los gustos y deseos de los opresores que dominan. En este proceso se encuentra en las otras mujeres, las rivales en una competencia simbólica por obtener la estima del Otro. La agresividad, ejercida por medio del uso de la crítica y la desestimación, es el medio que emplean las mujeres para descalificarse; desintegrando así la estrategia de cuidado mutuo y de respeto, y desestabilizando los lazos sociales. Por la aparición de los revolucionarios movimientos feministas es que se logra esclarecer la violencia simbólica que se ha ejercido y se ejerce sobre las mujeres. Permitiendo así tomar conocimiento del lugar al que han sido relegadas, para poder llevar a delante procesos de transformación y lograr participar en el entramado social desde una nueva posición activa y decisiva siendo quien se quiera ser y como se quiera serlo, por fuera de lo establecido de ante mano.

#### Palabras clave

Mujeres, cultura, estereotipo, violencia, agresividad.

de toda la historia se puede ver cómo esta se desarrolla prácticamente en todos los ámbitos de la cotidianidad. Este tipo de violencia se caracteriza como cualquier acción o conducta basada en su género que cause la muerte o el sufrimiento (Gamba, 2007). Violencia por el simple hecho de ser mujeres.

Pero poco se habla de la violencia que es ejercida *por* las mujeres y, precisamente, dirigida hacia otras mujeres. Y no se trata de algo nuevo sino que es una práctica reconocida que han llevado a cabo todas las generaciones que nos anteceden. Una de las formas predilectas de agredir es por medio del discurso; hablamos mal de otras mujeres, opinamos y nos criticamos despiadadamente entre nosotras. La violencia psicológica y emocional la ejercemos por medio de descalificaciones e insultos. Siempre hay algo para decir y un comentario por hacer porque algún motivo siempre encontramos. Ya sea por su aspecto físico o por su manera de vestir y andar; ya sea por su forma de ser, de hacer o decir, o por las elecciones tomadas en la vida personal; con suma naturalidad, nos creemos en derecho de hablar sobre la otra.

Lo hacemos tanto individual como colectivamente, de hecho con la complicidad de otras nos volvemos todavía más crueles. Se da una danza de encuentros, acuerdos y complementos entre los comentarios que hacemos sobre una tercera. Nos referimos a quien criticamos como si fuera un maniquí en una vidriera exhibida sin alternativa para que el ojo examinador haga lo suyo. Despersonificada, descalificada, se la reduce a ser un mero objeto del cual podemos hablar. Al momento de emitir comentario tomamos la postura omnipotente y negadora de nuestra propia realidad. La idea de sororidad pareciera borrarse. Como sea, intentamos herir la susceptibilidad de la otra resaltando lo que nos hicieron creer que son defectos, pero poco actúa la mirada introspectiva.

El interés de este trabajo consiste en esclarecer las incógnitas de por qué nos agredimos entre las mujeres, cómo se origina este hecho y qué objetivos persigue. Para ello, opté por escribir un ensayo que se divide en cuatro apartados.

Comenzando con *Socializadxs<sup>1</sup> en una cultura patriarcal*, la intención es mostrar cómo los valores e ideales de la cultura en la que nacemos quedan instituidos y naturalizados. Se desarrollará el término patriarcado, cómo este confeccionó lo que se entiende por estereotipo femenino a su gusto y cómo se ejerce la dominación por medio de este. También se introduce la cuestión lacaniana del deseo del Otro como una vía por la cual puede pensarse el imperativo de asumir los ideales del estereotipo.

En el segundo apartado, *La exteriorización de la agresividad*, la idea es hacer una distinción conceptual de lo que es la violencia, en general, y de la agresividad. Pensando a esta última desde las ideas de Freud en *El malestar en la cultura* de 1929. Se hace un rastreo a la rival original, la madre del Edipo, y el imago que se formula por ella. A partir de esto es que se podrá ir esclareciendo la trama que involucra a la competencia simbólica entre las mujeres y por qué este desequilibrio al interior de la cultura es un beneficio para algunos.

El tercero, *El escenario de una guerra simbólica*, se hará mención al mundo virtual de las redes sociales y los medios de comunicación como los escenarios en donde la

1 La utilización de la letra “x” es para hacer referencia a un amplio universo de expresiones de género que rebasa la bi-categorización reduccionista de “hombres” y “mujeres”. Apuntando a contemplar las expresiones transexuales, transgéneros, intersex u otras, que no se encuentran representadas por el lenguaje sexista, el cual ejerce violencia simbólica sobre lxs sujetos negando su existencia (Fabbri, 2013).

agresividad se expresa de las maneras más creativas. De qué manera se critica, a quiénes puntualmente y con qué finalidad.

Por último, el apartado de *Los movimientos feministas*, será el espacio que explique que existen posibilidades de transformar la realidad a partir de la toma de conciencia, de la reflexión y de la concepción del compañerismo en una búsqueda por nuestra total autonomía.

Todo este recorrido nos permitirá llegar a una conclusión retomando el origen de la estrategia patriarcal pero apuntando a la posibilidad de librarnos del peso de la dominación y tomar elecciones a nuestro gusto. Permittiéndonos salir de las preocupaciones a las que nos ata y usar la energía que esta concentra para conseguir ser quienes queremos y como queremos serlo sin la aprobación de nadie. Incluyendo al final un breve comentario sobre la relevancia de introducir la perspectiva de género en la promoción de la salud como practica interdisciplinaria de la cual participan lxs psicologxs.

## **Socializadx en una cultura patriarcal**

*«Todo está montado para recordar que la mujer está hecha para el hombre»*  
Elizabeth Cady

Es difícil pensar en una definición exacta de cultura considerando que por la amplitud del concepto terminaríamos reduciendo su significación dejando muchos componentes por fuera. Para intentar delimitarla, el célebre filósofo Cornelius Castoriadis (2008) afirmó que se define por cultura todo lo que, en la institución de una sociedad, excede la dimensión funcional-instrumental y que los individuos de esa invisten positivamente como valor. Esos valores son creaciones de la sociedad considerada como los orígenes de su institución, polos de orientación del hacer y del representar sociales.

Al llegar al mundo se necesita de otros para poder sobrevivir. Pero además de asistir en las necesidades básicas, estos instruirán los valores e ideales que la cultura de la sociedad tiene. Es un proceso de socialización requerido para poder formar parte y no quedar por fuera. De esta forma, se inscribirán en el recién llegado las significaciones que cada sociedad ha organizado con el correr del tiempo y que forman su lógica identitaria. Se es instituido como miembro de este particular colectivo, y si bien es en parte necesario para brindar un marco de sostén y posibilitar un lazo social, esto ocurre sin que se tenga la posibilidad de imponerse. Esta es una forma de mantener la supervivencia de la sociedad y de defender las ideas y creencias compartidas que la hacen ser. El objetivo implícito es que, el día de mañana, las actuales incorporaciones sean las transmisoras a los próximos que llegarán.

Cada sociedad cuenta con su propio abanico de significaciones imaginarias sociales que le otorgan su peculiaridad distintiva. El mundo social está constituido y articulado en función de estas significaciones que existen al modo de un imaginario, es decir, de algo inventado; y por ello se entrelaza una multiplicidad de sentidos. No suponen ser hechos naturales sino construcciones sociales llevadas a cabo por los mismos agentes que integran el colectivo. Para existir, no necesitan ser explicitadas en los conceptos, actúan en la práctica y en el hacer de la sociedad considerada como sentido organizador del comportamiento humano y de las relaciones sociales. Asegurado así, la supervivencia de cada sociedad (Castoriadis, 1993).

Estas significaciones imaginarias sociales, fundadas en “lo imaginario social”, se establecen como condiciones de posibilidad y representabilidad de existencia de la

sociedad. La misma produce y reproduce aquellos postulados que se deben incorporar

6

para poder ser considerado miembro de ésta. Aparecen de modo transversal en la institución del recién llegado, estando en todos los niveles, hechos y sucesos. Una vez instituidos en ellas nos volvemos sus fragmentos de carne y hueso representándolas y difundíendolas.

En las distintas sociedades patriarcales que existen en todo el mundo, se han formulado a lo largo de la historia diversas significaciones imaginarias sociales sobre el cuerpo, la imagen y el accionar que deben encarnar las mujeres. No son iguales en todos los países y culturas, pero para todas los múltiples requisitos con el correr de los años se han vuelto más demandantes y determinantes.

Se puede definir a la llama ideología patriarcal, o simplemente patriarcado, como:

El sistema de dominación sexo-género que expresa y reproduce la desigualdad, la invisibilización y la imposición de los modelos o estereotipos socioculturales naturalizados, delimitando a su vez los espacios jerárquicamente significativos como espacios de los varones, tanto en la esfera simbólica como en la física; en la pública como en la privada. La ideología patriarcal invisibiliza o forcluye la exclusión y la violencia, promoviendo la omisión o el silencio de las propias mujeres aún en sociedades altamente democratizadas. (Femenías, 2013, p.18).

Es una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres (Varela, 2008). Es una relación desigual no consentida pero que logra dominar todos los aspectos de la vida cotidiana. Entre muchas otras cosas, el patriarcado establece en el inicial proceso de socialización las características con las que los hombres y las mujeres tienen que cumplir para ser consideradxs como tales.

La *mujer* es entonces una invención de la cultura, que cambia algunos aspectos según la época. No se debe olvidar que esta sujeción es función de la demanda interna a la relación social (Soler, 2015).

La introducción del concepto de género por parte de las teorías feministas dio un vuelco en estas ideas de base. La noción de género surge a partir de la idea de que tanto lo femenino como lo masculino no son hechos naturales o biológicos, sino construcciones culturales. Es una categoría transdisciplinaria que desarrolla un enfoque globalizador y remite a los rasgos y funciones psicológicas y socioculturales que se atribuye a cada uno de los sexos en cada momento histórico y en cada sociedad. Son sistemas de poder y dan cuenta de la existencia de los conflictos sociales. Lo femenino y lo masculino no se refieren al sexo de los individuos sino a las conductas consideradas femeninas o masculinas (Gamba, 2007). Cuando hablamos de sexo nos reducimos a las diferencias físicas y biológicas entre los cuerpos de las mujeres y de los hombres, y al hablar de género referimos a las normas y conductas asignadas a hombres y mujeres en función de su sexo.

Nacen así los estereotipos femeninos y masculinos. Si bien no es el objetivo de este escrito hablar sobre el estereotipo masculino, siempre es importante destacar que el género masculino también está confeccionado sobre mandatos exigidos y sobre modos de comportamiento para quienes lo encarnen. Esas características no son innatas sino construidas, y han limitado y malformado nuestro pensamiento.

La palabra «estereotipo», etimológicamente viene del latín *estéreo*, que significa molde. En

el vocabulario de imprenta, de donde fue tomada, el estereotipo es una plancha de acero o plomo que imprime caracteres repetidamente sin ninguna modificación. En el contexto de las ciencias sociales, los estereotipos pueden definirse como imágenes o ideas simplificadas y deformadas de la realidad, aceptadas comúnmente por un grupo o sociedad

7

con carácter inmutable. Los estereotipos se hacen verdades indiscutibles a fuerza de repetirse. (Antolín en Varela, 2008, p.259).

Los estereotipos constituyen generalizaciones excesivas, fijas, esquemáticas y simples que remiten a sistemas valorativos encubiertos y fuertemente emocionales, cuyos supuestos no examinados quedan hipercodificados y naturalizados. Por lo tanto, constituyen lo obvio, no se cuestionan, se aceptan sin más (Femenías, 2013).

En algunas sociedades de occidente, entre ellas la nuestra, el estereotipo femenino del esquema corporal de la mujer fue estableciendo que esta debe ser de contextura delgada, cuyas medidas corporales tienen que acercarse al formato ilusorio 90-60-90; nariz pequeña, pómulos definidos y la boca hinchada. Las manchas, marcas, arrugas y cicatrices de cualquier tipo no son bienvenidas. Piel suave y lampiña, sin flacidez ni celulitis. El pelo prolijo y sin canas visibles. Las determinaciones también recaen sobre la vestimenta. Los escotes y los largos de las prendas demarcan el límite de hasta dónde se puede mostrar, complementando con las transparencias para alimentar las fantasías de quien la mira. Los tacos altos permiten estilizarla, dar movimiento de piernas y cadera para destaca su sensualidad. El maquillaje exalta y los accesorios complementan su imagen final. Toda vez que una mujer no se asemeja a la imagen que estas características confeccionan, se la cuestiona o se la acusa de mostrarse al mundo como *dejada* o desinteresada por su aspecto.

Wolf (1991) afirma que el mito de la belleza está basado en las cualidades que representan la belleza de la mujer en un período determinado, son símbolos del comportamiento y de la apariencia considerados deseables. La actualidad es todavía más exigente que en las épocas anteriores: todos los días aparece algo nuevo que se agrega a la lista de requisitos creados con los que hay que cumplir.

Hablamos aquí de que sobre el cuerpo recae una forma de violencia alternativa a la violencia física, una violencia simbólica. Bourdieu (1996) fue quien popularizo el concepto destacando que el poder de la violencia simbólica, es todo poder que logra imponer significados como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en que se funda; añade su fuerza propia, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza. Este poder simbólico literalmente “construye un mundo” ordenando la realidad. La violencia simbólica es aquella que se ejerce imponiendo formas por lo general bajo el supuesto de que son únicas. Una violencia que se ejerce como si fuera invisible, sin que se den cuenta de ella.

En efecto, las estrategias fundantes de la imposición simbólica de formas o de categorizaciones son entendidas como las únicas legítimas, apropiadas o convenientes (Femenías, 2013).

Surgen los interrogantes sobre quién ejerce la violencia simbólica, y con qué fin. La dominación masculina aplica estos requisitos que confeccionan al estereotipo femenino haciéndolos aparecer como naturales. La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador cuando no dispone de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con quien lo domina. La lógica paradójica de la dominación masculina y de la sumisión femenina solo se entiende si se verifican los efectos duraderos que el orden social ejerce sobre las mujeres, es decir,

unas inclinaciones espontáneamente adaptadas al orden que ella les impone (Bourdieu, 2010).

Como resultado de esto, la mujer es el blanco de un gran mercado. Alrededor de la estética femenina se montó un gran comercio que anualmente suma millones vendiendo un camino de atajo para lograr el objetivo final ideal. De modo que es hasta necesario contar con recursos económicos para ser, hecho que lleva a tomar medidas desesperadas en casos de que no se tenga la posibilidad de contar con el dinero.

8

La tiranía de la belleza se ha instalado en la sociedad. La delgadez y la eterna juventud se han convertido en objetivos de obligado cumplimiento y quienes no alcanzan esos objetivos son miradas con suspicacia, cuando no atacadas o menospreciadas.

El gran negocio de la belleza nos convence primero de nuestras supuestas taras y luego nos vende los remedios o pseudoremedios para corregirlas. Dietas aberrantes, e ineficaces, gimnasios, cosmética, tratamientos, cirugías, etc. Se ofrecen a las mujeres que odian su cuerpo porque la industria y la publicidad han dictaminado que su cuerpo es odioso (Venegas, 2019, p.99).

El fenómeno de la moda nos volvió víctimas y esclavas, no podemos quedar por fuera. Se ha creado la necesidad del dedique constante al cuerpo y a la apariencia, que en muchos casos se ha tornado en una seria obsesión. El cuerpo real es blanco de customización y transformación. *La belleza duele*, y deja aflorar la pulsión de muerte en los martirios a los que nos sometemos por la estética.

Hicieron surgir la idea de que el cuerpo esplendido permitirá todo lo que desea en la vida, como una garantía del éxito. Como si la significación en este mundo fuera a obtenerse a través del atractivo que se porte. Pero más aún, lo que se atrae es la mirada de otro. Entonces la belleza a la que se aspira no es tanto para la autoapreciación como lo es para mostrarse ante otro. Por más que se la busque, en ninguna parte se encuentra la utilidad práctica de la belleza ni tampoco se alcanza a inteligir su necesidad cultural. Nuestra sociedad vende el prototipo de mujer perfecta determinado en todas las características que permitirán captar la atención del otro, por ser lo que a este le gusta y lo atrae. Su cumplimiento alcanzaría su conquista.

La cualidad llamada belleza existe objetiva y universalmente. Las mujeres la quieren encarnar y los hombres quieren poseer a las mujeres que la encarnan. Pero esta encarnación es un imperativo para las mujeres y no para los hombres. Es necesaria y natural porque es biológica, sexual y evolutiva. Los hombres fuertes se pelean por las mujeres hermosas. (Wolf, 1991, P.217).

Desde el psicoanálisis se formula un planteo sobre origen de esta tendencia a querer cumplir con lo que el otro desea para recibir su apreciación. Lacan (2014), ubica como uno de los conceptos fundamentales de su obra a la cuestión del deseo formulándolo como un resto. “No es ni el apetito de satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de sustraer el primero de la segunda” (p.87). No puede ser satisfecho enteramente manteniéndose siempre constante, porque no es una relación con un objeto sino una relación con la falta. Construye la fórmula que establece que *el deseo del sujeto, es deseo del deseo del Otro*, lo que significa que se desea ser aquello que el Otro desea es para ser *reconocido* por este (Evans, 2016).

Nuestra existencia gira en torno a intentar lograr la posición de ser ese objeto de deseo y de todo aquello que el Otro necesita, para poder recibir esa estima apreciada. Darse

cuenta de que no podemos serlo en su totalidad conforma parte de una herida narcisista. ¿Qué queda para nosotros mismos en el momento en que nos dedicamos a ser todo para el Otro? Esto permite pensar que la imposibilidad de cumplir con exactitud los postulados del estereotipo femenino ideal. La feminidad se configura como un misterio, pretenderla verdadera o totalmente se torna imposible porque es inabarcable. No se puede ser todo lo que el Otro desea por lo mutable de este deseo y por la posibilidad de perderse a uno mismo en el camino. En el intento de personificar los rasgos de la mujer ideal se obtura el desarrollo de las particularidades propias de cada una.

El por qué y el para qué del estereotipo del cuerpo femenino puede pensarse inicialmente como una estrategia patriarcal a partir de la cual se plantean estos requisitos que debería portar la mujer para poder obtener al Otro. Confinando así a la mujer para sí

9

misma, y a la cuestión de hacer cosas más vitales y personales; mientras que el hombre queda para el mundo, dedicándose a cuestiones colectivas.

Quizás la mujer de épocas anteriores se sentía de algún modo empobrecida y quería enriquecerse a toda costa por el reconocimiento de quien ubique en la posición del Otro, porque desde los orígenes habían visto sus goces confinados al perímetro de su casa (Soler, 2015). Lo cierto es que hoy no existe ningún espacio al que las mujeres no tengan acceso, logrando niveles de fuerza y de poder impensables anteriormente. Pero de alguna manera sigue vigente la necesidad de encarnar la perfección estereotipada. La falta en ser perdura y lo superficial intenta colmarla.

En el camino hacia ser el emblema de la belleza y cumplir con todas las precisiones aparecen las otras, las competidoras, aquellas en quienes se instauró el enemigo sobre el que hay que imponerse; desatando una competencia simbólica. Porque, en este caso, la mujer en algún punto quiere ser única y destacar para abordar el lugar de reconocimiento.

Una de las formas de desestimar a la contrincante es a través de la violencia emocional. Esta forma de violencia es entendida como “una forma de maltrato que se manifiesta con insultos, prohibiciones, intimidación, humillaciones, descalificaciones, chantajes, manipulación y coacción. El agresor lo que pretende es controlar al otro provocándole sentimientos de devaluación, inseguridad, minusvalía, dependencia, y baja autoestima” (Vértiz, 2012, P.1). Así aparece la agresividad de las mujeres para con otras mujeres, el medio para la sobrevivencia en esta carrera por la apariencia.

## **La exteriorización de la agresividad**

Antes de hablar sobre la agresividad retomaré brevemente el concepto de violencia una vez más. En términos generales, Velázquez (2003) afirma que:

La palabra “violencia” indica una manera de proceder que ofende y perjudica a alguien mediante el uso exclusivo o excesivo de la fuerza. “Violentar” significa ejercer violencia sobre alguien para vencer su resistencia; forzarlo de cualquier manera a hacer lo que no quiere. (P.11)

La autora remarca que centrarse en el uso de la fuerza física omite otras violencias en las que ésta no se utiliza y que se ejercen por imposición social o por presión psicológica, como la violencia emocional, simbólica, económica; cuyos efectos producen tanto o más daño que la acción física. Estas diferentes formas de violencia se pueden identificar y vincularla con pautas culturales y sociales, diferenciales tanto para varones y mujeres. Es

imprescindible su conceptualización para que no queden reducidas a experiencias individuales o casuales, y para darles una existencia social.

La violencia es entonces un producto sociocultural alimentado por los roles sociales, los valores, las ideologías, entre otras cosas. Es una conducta aprendida y con una gran carga de premeditación e intencionalidad.

Por otro lado, la agresividad es definida por Laplanche (2013) como una tendencia o un conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo y a humillarlo. Puede adoptar modalidades distintas a la acción física, no hay conductas que no puedan funcionar como agresión.

Sigmund Freud, en su obra, *El malestar en la cultura* (1992a), afirma que la agresividad es una disposición pulsional, una tendencia intrínseca de ser, a la par de la sexualidad, y como tal exige satisfacción. Afirma que el ser humano no es un ser manso y amable sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad.

10

En consecuencia, los otros son una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar sus fuerzas de trabajo sin resarcirlos, desposeerlos de su patrimonio, humillarlos, infligirle dolores, martirizarlos y asesinarlos. Bajo circunstancias propicias, cuando están ausentes las fuerzas anímicas contrarias que suelen inhibirla, se exterioriza también espontáneamente y desenmascara a los seres humanos como bestias salvajes que ni siquiera respetan a los miembros de su propia especie. Él habla de la agresividad como una manifestación de la pulsión de muerte que es proyectada hacia los demás.

La existencia de esta inclinación agresiva que podemos registrar en nosotros mismos y en los demás es el factor que perturba nuestros vínculos con los demás y que impone culturalmente a realizar su gasto energético. A raíz de esta hostilidad primaria y recíproca de los seres humanos, la sociedad culta se encuentra bajo una permanente amenaza de disolución. La cultura tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos, para sofrenar mediante formaciones psíquicas reactivas sus exteriorizaciones (Palavecino, 2015).

Pero ¿de dónde surge la postura agresiva que es específicamente para con otras mujeres? ¿Quién fue la primera “rival” que se le presentó como una “amenaza” y que llevó a que se generalice ese síntoma?

Una posible respuesta puede encontrarse en el complejo de Edipo, este período establecido por el psicoanálisis que desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano. En él, la niña posiciona en el lugar de objeto de amor al padre y vea en la madre una rival que intercepta su camino para obtenerlo. En una instancia anterior, calificada como preedípica, a la niña se la encuentra tiernamente ligada a la madre; pero esta está destinada a irse al fundamento para dejar lugar a la ligazón con el padre. Este paso del desarrollo no se trata de un simple cambio de vía de objeto sino que se produce bajo el signo de la hostilidad y de la agresividad, y la relación con la madre acaba en odio. Puede pensarse que este mudanza de objeto se origina en las múltiples privaciones de la madre en materia de atención y cuidados, pero el factor específico remite al complejo de castración y la diferencia anatómica entre los sexos.

Lo cierto es que el extrañamiento respecto de la madre no se produce de un golpe, porque considera que su castración es una desventaja personal, pero poco a poco la extiende a otras personas del sexo femenino y también a su madre. Por ello la abandona como objeto de amor y la visión de la mujer en sí resulta *desvalorizada* (Freud, 1992b).

Dice Freud (1992c) que el deseo con el que la niña vuelve hacia el padre es por aquello

que la madre le ha negado y ahora espera de este. Durante este período del complejo, la madre es vista como una rival en esta competencia por el padre porque ella es la que recibe todo lo que anhela de él.

Si bien esta teorización que Freud realizó un centenar de años atrás puede resultar compleja, retomo estos fundamentos para enlazarlos a la temática de este ensayo. Quizás, siguiendo las hipótesis anteriores, la falta simbólica sea lo que nos lleve a exteriorizar nuestra agresividad para con otras y nos lleve a vernos como rivales en la búsqueda de encontrar aquello que de alguna manera nos *colmaría*. Quizás en estas otras mujeres vemos al imago materno, un imaginario inconsciente cargado con los sentimientos y conductas residuales del Edipo. Y de ahí el sentimiento de verlas como contrincantes.

Las manifestaciones de la agresividad para con otras parecieran surgir desde los comienzos de la adolescencia. Posiblemente imitando lo que vimos y escuchamos de otras adultas. De repente, cómo lucen y qué hacen las otras se vuelve un tema de interés y con ello objeto de críticas. Desde temprano, contribuimos sin saberlo a que la estrategia patriarcal tenga éxito y las mujeres no se dediquen a pensar en lo que se considera que no les corresponde. Porque lo que está en juego es una mirada masculina que reside en

11

la mirada de la propia mujer, construida a partir de lo que escuchó, vio y percibió que desean de ella.

Lo llamativo es que el avance de la lucha feminista logró la obtención de numerosos derechos y beneficios que le dieron a las mujeres voz, voto y opinión; logrando así su participación en la esfera social, política y académica. Pero estas mencionadas prácticas de ir contra otra u otras mujeres siguen vigentes. Cambian las formas pero no las intenciones de base. Considero que es en la conducta de criticar y descalificar al cuerpo de la otra quien porta las infracciones a las normas imaginarias estereotípicas en donde la mujer da rienda suelta a la agresividad propia y originaria, sin importar de qué época o momento histórico se hable. La descalificación lleva al avance en esta competencia simbólica porque esta última está arraigada gracias al sistema patriarcal que nos instruyó. Es una cuestión de supervivencia por ver a la otra como una amenaza.

En la cultura, la lucha y la competencia del quehacer humano son sin dudas indispensables, pero la condición de oponente no coincide necesariamente con la de enemigo; solo deviene tal cuando se la toma como pretexto y se hace abuso de ella (Freud, 1992a).

## **El escenario de una guerra simbólica**

*«Los mismos problemas que mutan sin desaparecer»*

Diana Bellesi

Criticar consiste en expresar opiniones o juicios valorativos negativos sobre una persona u objeto (RAE, 2019). Lo cierto es que todos en el transcurso de nuestras vidas hemos llevado a cabo este ejercicio en algún momento. Si bien existen las críticas que apuntan a la constructividad y a la transformación, la crítica a la que aquí nos referimos es completamente improductiva. Puntualmente, la referencia apunta a aquellas que de alguna forma u otra, ya sea completamente o simplemente un detalle, incumplan con los postulados imaginarios del estereotipo de belleza femenino.

Como ya he mencionado, la crítica al cuerpo del otro no nació en esta época si no que es una de las prácticas más antiguas, aunque de las menos analizadas; y se han sumado nuevos escenarios en donde se lleva a cabo. Lo que antes ocurría en una esfera un poco más privada hoy ocurre además en la escena virtual, un espacio público al que todos pueden tener acceso. La nueva modalidad que se agrega tiene la particularidad de que la persona recibe los comentarios directamente y al instante, cuando antes quizás lo que recibía eran meramente rumores de terceros.

Los medios de comunicación y las redes sociales son el vehículo para difundir el estereotipo creado para el cuerpo de la mujer pero también son el escenario sobre el cual se despliegan las diversas formas de agresividad. Ambos son canales de difusión de contenidos, pero hay algo especial en las redes sociales que hacen que los cánones de belleza ideal circulen sin descansar un segundo incitando a que una se muestre cumpliéndolos. Así se recurren a los programas y aplicaciones tecnológicas para borrar todo aquello considerado inaceptable y permiten que la foto o el video que se publique adapten el cuerpo a la idea magnífica que se tiene de este, engañándose a sí mismas y los demás. Modelos, *influencers*, celebridades y todas aquellas víctimas de este sistema muestran su vida de la forma más feliz e ideal posible. La crudeza de la realidad tiene muy poco lugar ahí. La cantidad de personas que sigan tu actividad virtual determina también tu importancia social y relacional. Cuanto más mejor.

Pero las redes sociales encarnaron un lugar impensado. Hoy en día, se han vuelto además un campo de batalla en esta mencionada competencia entre mujeres. Por un lado

12

está la competencia por quien recibe más *likes* o admiraciones, una guerra un tanto más silenciosa, un alimento para el narcisismo; por el otro, son el lugar en el cual muchas se dedican a agredir a la otra en los comentarios de las publicaciones.

Si una figura pública sube a sus redes una foto suya en la que deja ver sus *imperfecciones*, la catarata de comentarios se enfoca en esos detalles, por minúsculos que sean, que no coinciden con las características del cuerpo ideal. Dependiendo el contenido y quien sea la persona varían los grados de agresividad y de descalificación. Hay comentarios que llegan a los insultos y amenazas, dejando en último plano el hecho de que hay una persona del otro lado que los recibe.

Lo peor de ponerse a analizar cada comentario es caer en la cuenta de que la gran mayoría son hechos por mujeres. Algunas usando sus usuarios personales, muchas otras recurriendo al anonimato utilizando cuentas falsas y así poder hacer el descargo sobre el cuerpo del otro sin temor a un contraataque, una especie de “tirar la piedra y esconder la mano” con la intención de hacer un daño sin que se sepa quien fue.

Los medios de comunicación engloban a las revistas, sitios web y programas de televisión, reconocidos comúnmente como “espacios de chismes y chimentos”, que dedican su contenido a la farándula de turno. Las noticias y comentarios sobre lo que tienen, hacen, usan y consumen son el foco central. Hay una exclusiva dedicación a hablar mal de las personas con la simple excusa de que son ellos quienes decidieron exponer sus vidas al mundo y con ello se creen habilitados a destratar a otros. Y nuevamente, son en su mayoría mujeres periodistas y panelistas despreciando en su mayoría a otras mujeres. Ganando un reconocimiento por hacerlo.

Las redes y los medios se han convertido en los escenarios de las luchas simbólicas entre las mujeres, haciendo llegar sus mensajes y comentarios a todos los rincones posibles y a los oídos de muchas que repiten los dichos y prácticas reproduciéndolos en su vida cotidiana. Lo preocupante es la poca capacidad de reflexión de la gran mayoría de

las personas. Hay un total olvido de que junto con la imagen hay una persona que se ve afectada a lo que los demás le dicen o le hacen. Se promueve la idea de que estx otrx nos pertenece y podemos hacerle lo que queramos.

Pero la cuestión no se reduce simplemente a la crítica de lxs famosxs, cualquiera puede ser el blanco sin la necesidad de que este haga pública su vida. En los espacios de encuentro no tarda en aparecer el comentario sobre alguien ajeno al grupo. Cada comentario que se hace suma al anterior, todo agrava la descalificación de quien se habla.

Nos embriaga saber lo mal que le va a otra mujer; eso nos hace más exitosas. Lo gorda que está la vecina de enfrente después del embarazo, porque eso nos hace más delgadas. Lo fea que es la mejor amiga de tu pareja, porque eso nos da sensación de autoestima; nos hace indestructibles. Lo ignorante que es la compañera de trabajo, porque eso nos hace más listas. Sin hablar de las duras palabras que dedicamos a nuestras homólogas cuando tienen la desfachatez de disfrutar de su sexualidad abiertamente o son más propensas a experimentar con su cuerpo en el plano sexual (Alegre,2020).

¿Qué es lo que se gana con esto? Creo que la sensación de saber que el otro está en falta. Su angustia pareciera ser un medio por el que crece nuestra seguridad porque así, reducido, dejaría de estar a la altura. Y el anonimato de la virtualidad permite la desinhibición y la exteriorización multiforme de nuestra agresividad.

## Los movimientos feministas

*«El feminismo es la habilidad de elegir lo que quieres ser y hacer hoy»*  
Nancy Reagan

El feminismo como movimiento social y político inicia formalmente a finales del siglo XVIII y que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación y explotación de que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado bajo sus distintas fases históricas de modelo de producción, lo cual las mueve a la acción para la liberación de su sexo con todas las transformaciones de la sociedad que aquélla requiera (Sau, 2000).

En su obra, *Feminismo para principiantes* (2008), Nuria Varela afirma que el feminismo es una teoría y práctica política articulada por mujeres que surge a partir analizar la realidad en la que viven tomando conciencia de las discriminaciones que sufren por la única razón de ser mujeres. Deciden organizarse para acabar con ellas y para cambiar la sociedad. Partiendo de esa realidad, el feminismo se articula como filosofía política y como un movimiento social.

La autora caracteriza al espíritu del feminismo como una teoría de la justicia que ha ido cambiando el mundo y trabaja día a día para conseguir que los seres humanos sean lo que quieran ser y vivan como quieran vivir, sin un destino marcado por el sexo con el que hayan nacido. El feminismo es como un motor que va transformando las relaciones y su impacto se deja sentir en todas las áreas del conocimiento. Remarca que a estas alturas de la historia lo que parece incorrecto es hablar de feminismo, en singular, y no de

feminismos, en plural, haciendo así hincapié en las diferentes corrientes que fueron apareciendo. No es ya un único movimiento sino muchos, con una misma ideología de libertad e igualdad en su base pero que se abre a distintas cuestiones logrando que cada quien tenga un espacio en el cual poder identificarse.

El hincapié se centra en la reflexión y en la toma de conciencia sobre las situaciones de la vida cotidiana en las que la dominación patriarcal se hace presente, ya que se torna imposible solucionar un problema si antes éste no se reconoce. Así para millones de mujeres, el feminismo, logró una transformación en sus vidas y revolucionó el mundo.

La formulación del cuerpo femenino es una creación patriarcal y una forma de control y sumisión para quien se espera que lo cumpla. Las feministas de todo el mundo se han organizado históricamente para denunciarlo y desestimarlos. El primer acto que convirtió el Movimiento de Liberación de la Mujer en noticia en Estados Unidos fue en septiembre de 1968, cuando un grupo radical realizó una marcha de protesta contra la celebración del concurso de Miss América. En la manifestación contra la presentación de la mujer como objeto sexual estereotipado, las feministas lanzaron cosméticos, zapatos de taco alto y corpiños. Querían romper con el tradicional modelo de feminidad y reivindicar la diversidad de las mujeres y de sus cuerpos (Varela, 2008). Una forma de denunciar las ataduras y de remarcar que liberarse de estas imposiciones podía ser posible.

Lo que intentaron denunciar estas mujeres y muchas otras, tanto en la historia como en la actualidad, es que el estereotipo ideal que crearon es imposible de alcanzar tal cual se lo requiere. La idea de belleza se transforma porque nunca es suficiente. Aun a quien se acerque demasiado se le reclamará que algo está en falta, porque las fantasías sexuales y gustos del sistema patriarcal que lo confeccionó se siguen incrementando volviéndose cada vez más exigentes. El deseo del Otro es inabarcable. Los movimientos feministas impulsan la liberación del cuerpo, para que nadie sienta la obligación de cumplir con nada de lo establecido por otros. Que el uso del maquillaje o de determinadas prendas de vestir sean una elección propia de unx y para unx, y no para complacer a lxs

14

demás. Una forma de mostrar la propia identidad a través de su imagen. Y lo cierto es que somos más que una simple cara bonita o un cuerpo esculpido.

Si bien la desconstrucción del machismo originario que tenemos incorporado es un proceso paulatino, se torna difícil pensar que este tenga una línea de llegada donde finalice y estemos cien por ciento libres de él en nuestro hacer, pensar y decir. Siempre aparecerá alguna nueva cuestión que descubra en su base la esencia patriarcal, porque este sistema de dominación está presente en todo. En ocasiones es más sencillo vislumbrarlo, pero no en todas es tan claro y localizable. Por lo tanto, el proceso de desconstrucción es un proceso sin fin. Comienza con la toma de conciencia sobre algún hecho en particular y se va contagiando y expandiéndose permitiendo la reflexión sobre las razones y el porqué de todo aquello que tan naturalizado está al interior de cada práctica social. Es un camino de ida que permite desenmascarar hechos y situaciones que ocurren y han ocurrido desde siempre, denunciándolas para intentar lograr que desaparezcan.

El recorrido de los feminismos comienza con la toma de conciencia y con racionalizar que la opresión patriarcal recae por encima de todos, y no sobre las meras individualidades. Por lo tanto, esx otrx a quien nos dedicamos a criticar por su aspecto físico o sus imperfecciones es tan víctima de la dominación masculina como lo es unx mismx. Al darse cuenta de esta realidad, comienzan a achicarse las fronteras que nos

separan y nos enemistan como meros competidores a quienes hay que superar. Particularmente entre las mujeres, se habla de la sororidad:

Es una experiencia subjetiva de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad, con otras mujeres, para contribuir a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y el empoderamiento vital de cada mujer. (Gamba, 2007, p.305).

Es la conciencia crítica sobre la misoginia, sus fundamentos, prejuicios y estigmas, y es el esfuerzo personal y colectivo de desmontarla en la subjetividad, las mentalidades y la cultura. *Misoginia* es el otro lado del machismo, la secuencia de impactos que conlleva a desmontarla afecta a la percepción del concepto abstracto androcéntrico de “el hombre”, perdiendo plusvalor. La visión del mundo deja de ser androcéntrica y cada mujer puede ver el mundo desde sí misma y desde su género (Lagarde, 1996). Esta alienta al enfrentamiento y a la insolidaridad para ascender en la escala de la estimación.

La sororidad ha surgido como una manera de relacionarse que prioriza el bienestar tanto mutuo como personal. Es un principio universal de relación con todas las mujeres y un recurso para enfrentar conflictos entre ellas con la eliminación de la misoginia. Es un referente ético que se plasma en las prácticas sociales, en la identidad y en la subjetividad de las mujeres. Un principio de respeto por las demás (Gamba, 2007).

Una de las tantas consecuencias positivas de encaminarse por el proceso de desconstrucción, la ruptura con las prácticas misóginas y la instauración de la sororidad, para romper con la idea de la enemistad entre mujeres, es el desarrollo de formas de empoderamiento. La posibilidad de apropiarse de poderes vitales para poder ser quien se quiera ser, como se quiera y donde se quiera rompiendo con la opresión. Una posibilidad de potenciar la apreciación y la confianza en unx mismx, dejando atrás la descalificación del otrx como competidrx.

## **Consideraciones finales**

Para concluir esta producción, considero pertinente volver a la hipótesis que dio la posibilidad de relacionar los conceptos mencionados.

Las ideas que conforman al estereotipo femenino fueron creadas y difundidas a lo largo de la historia. Con algunas variantes y modificaciones, siguen siendo un imperativo que se encarna en el cuerpo de la mujer y que hace que se esté al pendiente de cumplirlo con eficiencia. Al lograrlo, el éxito estaría asegurado y conseguiría ser el objeto de deseo de todxs. Ahora bien, el origen de la creación de este mito de la belleza, como lo llama Naomi Wolf (1991) no es otro que el de ser una solución para seguir logrando una vía de dominación a quien lo encarna. Todos los derechos y beneficios que las mujeres consiguieron para ellas, son victorias de liberación por sobre la dominación masculina.

Siendo cada vez más libres y autóctonas, suponían una amenaza. Acostumbrados a que la mujer esté confinada a la vida doméstica, fue una sorpresa no muy grata encontrarla en los espacios públicos levantando la voz y opinando. Una salida para contener la libertad de esta es la imposición sobre su cuerpo, que en numerosos casos se torna una insana

obsesión. No creo que se pueda hablar de una completa liberación siempre que se siga estando pendiente de cumplir con los requisitos de belleza que le gustan al otro y que de alguna manera nos sentimos forzados a seguir. Es cierto que somos seres sociales y la mirada ajena importa, pero creo se trata de lograr que la propia escale más alto. El problema con la estereotipia que presentan los géneros es que prescribe cómo debemos ser en lugar de permitirnos descubrir quiénes somos (Ngozi Adichie, 2014).

La agresividad, que acordando con Freud (1929), pone en peligro la estabilidad de la cultura. No creo que sea algo que estaba pensado de ante mano, porque todo el desarrollo del mencionado estereotipo femenino no está escrito y detallado en ningún lado, sino que forma parte de un imperativo implícito. Pero de alguna manera, comenzó una competición por la estima del Otro que llevó a la necesidad de rebajar a las contrincantes. La agresividad entra en la escena para justamente rebajar la autoestima y la participación.

Antes de cambiar al patriarcado y a las ideas y prácticas que se originan a partir de este, tenemos que iniciar el proceso de cambiarnos a nosotrxs mismxs. Socializarnos de entrada de un modo diferente porque a la cultura la hacemos entre todxs. Nadie dice que sea una tarea tan sencilla como se piensa, porque todo lo que está arraigado en nosotros está sumamente naturalizado. Feminista no se nace, y tampoco creo que sea un camino que tenga un final exacto; pero si es un proceso que inicia con una toma de conciencia sobre un hecho y que se va extendiendo permitiendo repensar los sucesos de la vida cotidiana. Invita a la reflexión y también a la acción, siendo un primer paso el rechazo las imposiciones. Así es que nacen los distintos movimientos que permiten que cada quien encuentre su lugar para que puedan ser quienes quieran saliendo de lo establecido de ante mano.

Quizás esta sea la vía por la que las mujeres dejemos de vernos como la competencia a descalificar y pasemos a ser consideradas como quienes hemos sufrido y sufrimos actualmente la presión que se ejerce sobre nuestros cuerpos por tantos requisitos a cumplir. Quizás así, surja otra confianza y otra forma de aceptación de nosotrxs mismxs, menos customizada y más real. Quizás pueda darse otro paso más en la evolución de la condición femenina y continuar cambiando las formas del juego que el patriarcado creó.

A modo de cierre, me gustaría incluir un breve comentario sobre la relevancia de incluir la perspectiva de género como una herramienta que promueve la equidad en las intervenciones de lxs psicologxs en el campo de la promoción de la salud.

16

Los estudios de género, los cuales han sido imprescindibles en la confección de este escrito, se interesan en promover cambios en las relaciones de poder entre mujeres y varones, con la intención de lograr equidad e igualdad de oportunidades. En el campo de la subjetividad, permiten crear estrategias para la desconstrucción y reconstrucción de saberes, imaginarios y sentidos; en tanto reproducen desigualdades y relaciones de poder injustas y opresivas, fundamentalmente para las mujeres. Es un proceso que requiere de un arduo trabajo de toda la sociedad en conjunto, el cual se ve dificultado por el hecho de que se encuentra con las ideologías y políticas que se configuran de manera particular en cada unx (Tajer, 2012).

La promoción de la salud consiste en proporcionar los medios necesarios para mejorar la salud y ejercer mayor control sobre la misma (OMS, 1986). Se entrama además con el objetivo de favorecer el respeto por la singularidad y fortalecer la autonomía de los sujetos. Es, entonces, un espacio de intervención en el que es necesario que la

Psicología se inserte, porque su aporte facilita la construcción de nuevos dispositivos de trabajo que se ajusten a los requerimientos de lxs sujetxs. Teniendo presente que intentar desesperadamente alcanzar los ideales de la belleza pueden repercutir de forma negativa tanto en la salud física como mental.

Acordando con Tajer (2012) trabajar en la promoción de la salud como psicologxs implica el reconocimiento de aquello que construye a las singularidades para visibilizar y transformar los malestares y las formas opresivas de existencia que impactan de múltiples formas en la salud de los sujetos. Estos modos de abordaje tienden a generar transformaciones en las condiciones de vida y garantizar la satisfacción de los derechos. Intervenir, tanto individualmente como en grupos, promueve la reflexión y la capacitación de las comunidades, tendiendo a fomentar transformaciones que generen lazos y redes de inclusión social.

### **Referencias bibliográficas**

.Alegre, J. (2020). Y sí, el peor enemigo de una mujer es otra mujer. Colombia. Recuperado de: <https://www.fucsia.co/>

.Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1996). *La Reproducción, Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.

.Bourdieu, P. (2010). *La dominación masculina*. Buenos Aires: Editorial Anagrama.

.Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 1 Cap III: “La

institución y lo imaginario: primera aproximación”. Barcelona: Tusquets.

.Castoriadis, C. (2008). *Ventana al caos: Sección de Obras de Filosofía Series*. USA: Fondo De Cultura Económica.

.Evans, D. (2016). *Diccionario introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.

.Femenías, M. L. (2013). *Violencias cotidianas (en la vida de las mujeres)*. Rosario: Prohistoria ediciones.

. Freud, S. (1992a). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (Trad.), Sigmund Freud: obras completas (Vol. 2, pp. 57 – 140). Buenos Aires: Amorrortu.

. Freud, S. (1992b). Sobre la sexualidad femenina. En J. L. Etcheverry (Trad.), Sigmund Freud: obras completas (Vol. 2, pp. 223 – 244). Buenos Aires: Amorrortu.

. Freud, S. (1992c). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. L. Etcheverry (Trad.), Sigmund Freud: obras completas (Vol. 19, pp. 177 – 188). Buenos Aires: Amorrortu.

.Gamba, S. B. (2007). *Diccionario de estudios de género y feminismo*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

.Lacan, J. (2014). *Seminario 6: “El deseo y su interpretación”*. Buenos Aires: Paidós.

.Lagarde, M. (2014). El género. México. Recuperado de: <https://catedraunescodh.unam.mx/>

.Laplanche, J. (2013). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aire: Paidós.

.OMS. (1986). Carta de Ottawa para el Fomento de la Salud. Primera Conferencia Internacional sobre Fomento de la Salud. Canadá

.Palavecino, S. (2015). La agresividad humana y la pulsión de Muerte en la teoría social de Sigmund Freud. Chile. Recuperado de <https://critica.cl>.

.RAE. (2019). *Diccionario de Lengua Española*. España. Recuperado de:

<https://dle.rae.es> .Ngozi Adichie, C. (2014). *We should all be feminists*. Londres: Fourth Estate.

.Sau, V. (2000). *Diccionario ideológico feminista: Volumen II*. Barcelona: Icara. .Soler,

C. (2015). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Buenos Aires: Paidós. .Tajer, D. (2012).

*Género y salud. Las políticas en acción*. Buenos Aires: Lugar Editorial. .Velázquez, S.

(2003). *Violencias cotidianas, violencia de género*. Buenos Aires: Paidós. .Venegas, L.

(2019). *La guerra más larga de la historia*. Barcelona: Espasa. .Varela, N. (2008).

*Feminismo para principiantes*. Barcelona: Editorial B de Bolsillo.

.Vertíz, J. M. (2012). *Violencia emocional, física, sexual y económica*. México.  
Recuperado de: <http://www.violenciaenlafamilia.conapo.gob.mx/>

.Wolf, N. (1991). *The beauty myth*. Nueva York: HarperCollins Publishers Inc.